

# LA IDEOLOGÍA DEL ÉXITO

UNA LECTURA DE LA CRISIS  
DE NUESTRO TIEMPO

Helena Saña



ACTUALIDAD ▲▼

Diseño: Estudio SM

© 2016, Heleno Saña

© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRÓLOGO

Las tesis que me propongo exponer en este libro se basan en el convencimiento central de que vivimos en un mundo caracterizado, en conjunto, por su carácter profundamente irracional, inhumano y destructivo. Con razón o sin ella parto del supuesto de que la causa principal de este desarrollo cosmo-histórico negativo es la obsesión de éxito que se ha apoderado de la psique humana. Pienso asimismo que la glorificación del éxito como la meta máxima de nuestra existencia constituye la enfermedad moral y espiritual más extendida de la Edad Moderna. Lo que a primera vista se presenta como la expresión del progreso alcanzado por el hombre a lo largo de los siglos es, a mi modo de ver, la variante moderna de los mitos, fetiches, ideas fijas y supersticiones que dictaron el curso de otros estadios históricos, culturas y civilizaciones. El mal fundamental de la ideología del éxito triunfante en mayor o menor grado en todas partes consiste, en esencia, en la opresión y adulteración sistemática de todo lo que puede dar un sentido profundo a la vida humana y en el fomento, también sistemático, de todo lo banal, superficial y vacío de contenido.

No necesito subrayar que el balance crítico de mi proceso de reflexión se apoya en una determinada tabla de valores. Sin este fundamento axiológico, mi implacable confrontación con la realidad dada sería inexplicable y, en el fondo, una *contradictio in adjecto*. Los valores a los que hago referencia para defender mis puntos de vista, lejos de ser nuevos u originales,

no son otros que los viejos valores postulados por el pensamiento humanista desde la Antigüedad clásica hasta hoy. No solo en este aspecto me identifico con posiciones que han caído desde hace tiempo en el olvido o son consideradas hoy como extemporáneas y anacrónicas. En este sentido, las páginas que he llevado al papel obedecen al propósito de valerme del principio platónico de la *anámnesis* para poder tener de nuevo acceso a la verdad hoy sepultada bajo el peso de la *doxa* triunfante.

Sin la fe inquebrantable en una determinada tabla de valores me hubiera faltado la motivación principal para escribir este libro. Y, precisamente porque creo en la vigencia irreductible de determinados valores, rechazo de plano toda concepción determinista de la historia y parto de la posibilidad de poder corregirla y cambiar su rumbo. Pero dicho esto me apresuro a añadir que la fe en días mejores no significa en modo alguno que mi alternativa al estado de cosas reinante sea una visión idílica del futuro. Sucumbir a esta tentación siempre latente no significaría otra cosa que dejarme deslumbrar por la misma teleología apodíctica y caer en el mismo determinismo histórico en que incurrieron los doctri-narios del progreso indefinido, desde Turgot, Condorcet y Augusto Comte a Hegel y Marx.

Mi libro se ocupa en primer lugar de la situación concreta del hombre y la sociedad actuales, pero necesariamente también con las cosmovisiones y los sistemas de ideas que han servido de base teórica al mundo de hoy. Estos pliegos de páginas no son, pues, una andadura intelectual en solitario, sino un diálogo permanente con el pensamiento de los autores que a menudo cito, sea para sumarme a su opinión o para disentir de ella.

Si me he decidido a escribir este libro ha sido por dos razones fundamentales: 1) para intentar demostrar el carácter

irracional y destructivo de la ideología del éxito, y 2) para hablar *in extenso* de los daños de todo género que ha causado y sigue causando a la humanidad. Es, pues, a la vez, un libro crítico-confrontativo y una expresión de mi solidaridad con las víctimas.

## INTRODUCCIÓN

### EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

#### Desilusión

No hay ninguna idea que en el transcurso de los últimos siglos haya despertado tantas ilusiones y esperanzas como la idea del progreso. Pero dicho esto hay que añadir enseguida que ninguna otra ha sido tan rotundamente desmentida por el desarrollo de la facticidad histórica. Todos los pronósticos, profecías y proyectos que partían de una visión positiva de la historia universal se han revelado en mayor o menor grado como falsos. Eso explica que la conciencia insatisfecha se haya convertido desde hace tiempo en un estado de ánimo generalizado. Si la historia moderna y contemporánea algo nos demuestra es la capacidad del hombre para hacerse daño y destruirse a sí mismo, un fenómeno que va unido siempre a la destrucción de los demás.

De las expectativas y quimeras surgidas tras la derrota del fascismo italogermano no queda apenas nada. Creo por ello que es perfectamente lícito definir el ciclo temporal que va de la terminación de la Segunda Guerra Mundial a hoy como la época de las ilusiones perdidas. Ya en una fecha tan temprana como la década de los cincuenta, Samuel Beckett supo detectar, en su obra teatral *Esperando a Godot*, la psicosis de desencanto que iba apoderándose paulatinamente de la gente. El fulgor aparente de la *pax americana*, del *boom* económico, del pleno empleo, del «bienestar para todos» (Ludwig

Erhard), del Estado-beneficencia y de la «sociedad abierta» (Popper), no duró mucho. El capitalismo regulado que habían postulado J. K. Keynes y J. M. Galbraith fue sustituido, en el curso de los años setenta y ochenta, por el capitalismo desregulado concebido por la Chicago School of Economics, bajo la dirección de Milton Friedman. La receta del nuevo modelo económico no podía ser ni más simple ni más brutal: capitalismo salvaje, competencia feroz en todos los frentes, desmontaje social, privatización de los servicios públicos y sometimiento absoluto de la *res publica* a la férula del gran capital y del *big business*. El bello sueño de la «sociedad de la abundancia» dio paso a la sociedad de la penuria, que hoy está viviendo todo el orbe, y nuestro desdichado país como uno de los ejemplos representativos de este proceso involutivo.

Tampoco el fin de la guerra fría entre el bloque soviético y los países occidentales condujo a una mejora sustancial de las condiciones de vida del planeta, aunque, para la población que había estado sometida al totalitarismo comunista, este acontecimiento cosmohistórico significó un gran alivio. Pero, pasada la euforia de los primeros momentos, tuvieron que enfrentarse, como ciudadanos libres, a los problemas y desafíos inherentes al capitalismo.

En términos generales, la realidad del mundo no puede ser más descorazonadora. Vivimos una hora histórica en la que la persona cuenta cada vez menos como valor intrínseco. Lo común no es el individuo reconciliado consigo mismo, sino el individuo desgarrado por dentro, un estado de ánimo que es un reflejo exacto de la irracionalidad extrínseca. La tierra ha dejado de ser un hogar para el hombre para convertirse en desasosiego y desazón permanentes. El destino del ser humano es cada vez más vulnerable, menos seguro y más expuesto a las crisis y giros adversos. Ello

explica que disminuya la fe en un futuro mejor y aumenten los augurios pesimistas. El «principio esperanza» proclamado por Ernst Bloch ha cedido el paso a la desesperanza y la resignación, aunque no falten los charlatanes y demagogos de turno que siguen anunciando el advenimiento de un devenir esplendoroso.

El radical deterioro de las condiciones de vida del globo no impide, naturalmente, que el hombre siga viviendo, ocupándose de sus asuntos y buscando un poco de felicidad, pero en el fondo de su conciencia apenas nadie se siente seguro de sí mismo y de lo que pueda venir, y ello empezando por la juventud. Este trasfondo de inseguridad explica, entre otras cosas, por qué aumentan cada vez más rápidamente los trastornos psíquicos y los suicidios.

## Tiempos duros

El mundo en que vivimos es, en gran parte, un producto de las peores tradiciones del género humano, pertenece a lo que Erich Voelgelin calificó, hace varias décadas, de «patología del espíritu moderno»<sup>1</sup>. El viejo paradigma de lo bueno, lo bello y lo verdadero ha sido sustituido por lo malo, lo feo y lo falso. Nos encontramos de lleno en un nuevo ciclo nihilista de la historia universal. Todo lo que no sea voluntad de poder, falta de escrúpulos morales, dureza de corazón o cinismo es estampillado despectivamente como una actitud extemporánea y anacrónica. Una vez más rige el lema del «todo está permitido» de Iván Karamazov. El filósofo Robert

---

<sup>1</sup> E. VOEGELIN, *Die Krise. Zur Pathologie des modernen Geistes*. Múnich, 2008.

Pitch no exageraba al hablar del «eclipse de los corazones»<sup>2</sup> y de «los mecanismos letales de la sociedad industrial»<sup>3</sup>. Quienes, en momentos de aflicción o de penuria material, buscan en el prójimo el calor, la comprensión o el amparo que necesitan para no morir interiormente de pena no encontrarán, por lo común, más que indiferencia o incluso hostilidad, como si fueran portadores de una enfermedad contagiosa. Para el hombre de la sociedad de consumo no existe ningún hogar o refugio humano seguro; de ahí la sensación de vivir en pleno destierro o exilio. La verdad por antonomasia de nuestro tiempo es el proceso de opresión, humillación y manipulación a que está sometida la criatura humana; lo demás es apariencia, espejismo o encubrimiento.

Estar hoy a la altura de las circunstancias significa en primer lugar atenerse exclusivamente a la ley de la fuerza y no tener otra meta que la de practicar lo que Max Horkheimer llamaba el «imperialismo del yo». No es por ello un estadio histórico propicio para las almas tiernas y sensibles. El *homo homini lupus* anunciado por Hobbes hace tres siglos vuelve a ser la forma de relación interhumana más frecuente. Todo el que se niega a sumarse al *struggle for life* cada vez más encarnizado es considerado, por el discurso dominante, como un ser débil e inepto. Pero esto es precisamente lo que el sistema no desea: personas que no estén dispuestas a renunciar a su patrimonio espiritual por el consabido plato de lentejas del éxito y el poder en sus diversas variantes.

---

<sup>2</sup> R. PITCH, *Hier und Jetzt. Philosophieren nach Auschwitz und Hiroshima*. Stuttgart, 1980, p. 8.

<sup>3</sup> R. PITCH, *Der Begriff der Natur und seine Geschichte*. Stuttgart, 1989, p. 38.

## Los estratos dirigentes

El discurso del poder establecido se compone esencialmente de autojustificación y autobombo. De ahí que todo lo que pueda contradecir esta imagen risueña sea negado, relativizado u ocultado. Se trata del tipo de comportamiento que Adorno describió en los siguientes términos: «Al mecanismo del poder pertenece prohibir el reconocimiento del daño que él mismo produce»<sup>4</sup>. Para seguir manteniendo la alta opinión que tienen de sí mismos, los administradores del poder no vacilan en recurrir a la doble moral, a la instrumentalización de la verdad y a la mentira abierta. Lo que ellos definen pomposamente como democracia, libertad, Estado de derecho, sociedad civil, igualdad de oportunidades y progreso tiene muy poco que ver con su sentido original y con la cruda realidad. Lo que en verdad predomina es violencia estructural, cosificación y deshumanización en todos los aspectos esenciales.

Lo que caracteriza la existencia del individuo medio no es la autodeterminación, sino la alienación. Ello reza también para los mismos estratos dirigentes. También los poderosos y privilegiados que están al frente de la economía y de la política son en última instancia siervos del mismo sistema que dirigen, ya que precisamente entre ellos impera con especial dureza la ley hobbesiana de la guerra del todos contra todos. Son siervos por partida doble: siervos de su insaciable ambición o su codicia material y siervos del miedo a tener que ceder a otros sus puestos de mando. Cuando se les juzga, como yo aquí, con los parámetros de la *philosophia perennis*, no se puede hacer otra cosa que sentir lástima de ellos. Lo

---

<sup>4</sup> Th. ADORNO, *Minima moralia*, en *Gesammelte Schriften* 4. Frankfurt, 1980, p. 68.

poseen todo, a excepción de la paz interior inherente a toda vida realmente colmada. También, y especialmente en este aspecto, viven en estado de heteronomía, para los estoicos el más infausto de los destinos. Por lo demás, está claro que en un mundo como el nuestro, compuesto esencialmente de injusticia, opresión y arbitrariedades de toda clase, no puede haber nunca vencedores dignos de este nombre, sino únicamente vencidos. O para decirlo con las palabras de Michel Serres: «En ningún momento de la historia han existido probablemente tantos perdedores y tan pocos ganadores como en el nuestro»<sup>5</sup>. En un mundo desgarrado como el del presente, nadie puede ser feliz: ni los que están arriba, ni los que están debajo, ni los que pisan, ni los que son pisoteados, ni los que ríen, ni los que lloran, ni los hartos, ni los hambrientos.

La nula o escasa inclinación de los estratos dirigentes a la autocrítica es la razón de que nada cambie sustancialmente y de que el mundo espere en vano un nuevo comienzo. Los que mandan, los que tienen en sus manos las palancas del poder, han encontrado siempre el mundo normal. Su oficio es precisamente el de proclamar desde sus tribunas que todo marcha a pedir de boca. El signo de los tiempos no es la *metathesis* o transformación a fondo de lo dado, sino la continuación de lo que ya tenemos. Lo único que preocupa a los poderosos y privilegiados de la tierra son los balances y resultados del *business as usual*, aunque ello vaya en detrimento de una parte mayoritaria de la población mundial. Los numerosos *think tanks*, centros de investigación y organismos supranacionales existentes en el mundo, trabajan fundamentalmente para el bien de los países del Imperio Norte y sus

---

<sup>5</sup> M. SERRES, *Eclaircissements. Cinq entretiens avec Bruno Latour*. París, 1994, p. 268.

grandes consorcios industriales y financieros, no para cubrir las necesidades de la humanidad.

La nuestra es sin duda una civilización altamente dinámica, y en este sentido tiene razón Peter Sloterdijk al definirla como una «religión mundial kinética», pero, cuando uno se pregunta por el carácter humano, moral, social y espiritual de esta *kinesis*, descubre fácilmente que se compone sobre todo de inercia y regresión. Y ello es inevitable, ya que se trata de una *kinesis* detrás de la cual no hay otra cosa que la estática de los representantes del poder y sus invariables y sempiternos intereses.

## **El dolor del mundo**

El hecho fundamental de la época que estamos viviendo no es otro que el dolor de las innumerables personas que el carácter inhumano del sistema de valores vigente ha condenado a una existencia indigna y humillante. Los *damnés de la terre*, en cuyo nombre Frantz Fanon alzó un día hoy lejano su voz lúcida y apasionada contra los mandamases del mundo, lejos de haber dejado de existir siguen formando parte de la geografía mundial.

Esta tragedia se produce en un estadio histórico dotado de todos los medios técnicos necesarios para poner definitivamente fin a la penuria material, el hambre y la miseria existentes en el globo. No es por falta de recursos productivos que miles de millones de seres humanos tengan que pasar hambre y vivir en condiciones infrahumanas; la única causa de este estado de cosas es la falta de escrúpulos del gran capital y de las naciones económicamente hegemónicas. Los productos y artículos que en primer lugar se fabrican son los que contribuyen al enriquecimiento de los accio-

nistas y ejecutivos de los grandes consorcios industriales y financieros, y no los bienes que podrían eliminar la miseria de las masas famélicas del Tercer Mundo y los apuros económicos de los sectores de población no privilegiados del Primer Mundo. La máquina infernal del capitalismo desregulado no conoce otra ley que la de vender y llenarse las faltriqueras.

Somos desde hace tiempo testigos directos de uno de los más impúdicos estadios de la historia universal. Con plena razón, Paul Celan pudo escribir a su amigo René Char –tras la muerte de Albert Camus– que nuestro tiempo era «el tiempo de lo antihumano», *le temps de l'anti-humain*<sup>6</sup>. Pero no menos certero era el veredicto que el propio Camus había emitido en sus *Carnets*: «Toda vida orientada hacia el dinero es una muerte»<sup>7</sup>. El concepto de muerte tiene que ser entendido aquí en sentido doble: la muerte física de los infortunados que perecen por falta de pan y otros bienes materiales y la muerte espiritual de los culpables de este genocidio a escala planetaria. Individuos que, con la mayor sangre fría y sin el menor remordimiento, utilizan día tras día su poder y su influencia decisoria para oprimir, explotar y humillar a otros; son individuos que no merecen otro calificativo que el de desalmados, término que utilicé en el sentido que Platón adjudicaba al alma como sede de la virtud y la elevación moral.

## Resignación e intrascendencia

En líneas generales, quien más quien menos se ha acostumbrado a considerar como inevitable el estado de cosas rei-

---

<sup>6</sup> P. CELAN / G. CELAN-LESTRANGE, *Briefwechsel* 2. Frankfurt, 2001, p. 112.

<sup>7</sup> A. CAMUS, *Carnets* 2. Buenos Aires, 1966, p. 72.

nante, sin hablar ya de los sectores nada escasos de población que creen, con Francis Fukuyama o antes Leibniz, que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Aunque no faltan en modo alguno las personas que por cuenta propia o unidas a otras ofrecen resistencia al *statu quo*; no pasan de ser una minoría muy reducida y con muy pocas posibilidades de movilizar a la inmensa masa amorfa y embrutecida de ciudadanos que asiste cruzada de brazos al curso implacable de las cosas y no piensa más que en divertirse y pasarlo bien a toda costa. *L'homme révolté*, al que Albert Camus rindió homenaje en la década de los cincuenta en su libro del mismo nombre, es un bello recuerdo del pasado, por lo menos en los países de alto capitalismo. La actitud habitual del *homo consumens* de las sociedades saturadas de Occidente tiende más al conformismo que a la confrontación, lo que confirma una vez más el sobrio veredicto de Pierre Bourdieu: «Los dominados son siempre más resignados de lo que cree la mística popular»<sup>8</sup>. El promedio de personas se ha habituado a interiorizar el descontento o indignación que llevan dentro, en vez de proyectar este incómodo estado de ánimo hacia fuera en forma de militancia político-social, como ocurrió en el período heroico de la lucha de clases y como ha ocurrido últimamente en los países norteafricanos, una gesta cosmo-histórica de la que la rebelión de los «indignados» en España, Estados Unidos y otros países occidentales es un pálido reflejo.

El espíritu de los tiempos asfixia los mismos valores y atributos que serían necesarios para contrarrestar eficazmente la profunda crisis que en todos los aspectos esenciales atraviesa la humanidad. Y lo primero que brilla por su

---

<sup>8</sup> P. BOURDIEU, *Méditations pascaliennes*. París, 1997, pp. 273-274.

ausencia es la cultura comunitaria, que, por razones obvias, el poder establecido combate como su enemigo más peligroso. Vivimos en una sociedad de masas, pero el individuo se ha convertido en una mónada solitaria y sin vínculos profundos con sus semejantes. Carecemos de la cultura de la solidaridad y ayuda mutua que existió en épocas menos domesticadas y embrutecidas que la nuestra. La categoría de lo común y universal, rechazada ya por el nominalismo medieval como un *flatus vocis*, ha alcanzado su cenit en la sociedad tardocapitalista de nuestros días, uno de cuyos signos centrales es el intento de erradicar de la conciencia del hombre el concepto de trascendencia.

Lejos de conformarse con el dominio del mundo material, el sistema quiere someter también a su dictado la esfera espiritual. Ha sido con este objeto como ha incubado ideologías y teorías abiertamente antitrascendentes, como el utilitarismo, el empirismo, el pragmatismo y el behaviorismo. La hegemonía casi absoluta que estos modelos de pensamiento ejercen desde hace tiempo sobre el hombre ha convertido el mundo en que vivimos en un desierto axiológico en el que la única ley que impera es la ley de lo inhumano en sus múltiples acepciones.

## LA IDEOLOGÍA DEL ÉXITO

### **Un nuevo sentido de la vida**

Nada caracteriza mejor la mentalidad del hombre de nuestros días que el afán de tener éxito a toda costa. De ahí que colmar este deseo sea considerado como lo más alto e importante que cada uno puede lograr. Conseguir el éxito apetecido ha pasado a ser la versión moderna del *summum bonum*. Pero mientras que este concepto era entendido en otras épocas y civilizaciones como sinónimo de rectitud moral, elevación espiritual o entrega a un ideal superior, hoy ha adquirido la categoría de un valor que se basta a sí mismo y que por ello no presupone ni necesita ninguna legitimación ética, humana o social. Lo único que cuenta es abrirse camino hacia adelante y ser más que los demás, no importa con qué métodos y procedimientos. Señalemos asimismo que, a la inversa de lo que hoy hace el pragmatismo reinante, en otras épocas menos materialistas y utilitaristas que la nuestra no se juzgaba a las personas de bien por los resultados prácticos que obtenían, sino por su intencionalidad. ¿Cómo explicarse, si no, que un héroe de tan poca fortuna como Don Quijote de La Mancha haya emocionado o inspirado a tantas generaciones? Y no menos revelador es el ejemplo de la fe cristiana, basada ante todo y en primer lugar en el amor a un crucificado.

El fetichismo del éxito se ha extendido a todas las esferas de la vida individual y colectiva, desde la política, el mundo

de los negocios y los deportes al *show business*, la industria de la cultura y los medios de comunicación de masas. Quien más quien menos aspira a acumular trofeos, a ser un vencedor, a sentirse superior a sus contrincantes y a gozar de la admiración y los aplausos de las masas. El problema del ser o no ser ya no es para el hombre actual un problema ontológico o metafísico, sino que queda reducido a la disyuntiva entre éxito o fracaso. Lo único que cuenta es figurar en las listas de los famosos, batir récords y despertar el interés de las tribunas mediáticas. El éxito está, pues, referido siempre a una instancia extrínseca, a un ente colectivo, impersonal. No es un valor intrínseco como la bondad, la abnegación o el espíritu de solidaridad. El éxito, en una palabra, requiere ser confirmado por los demás.

La persecución del éxito como único objetivo es inseparable naturalmente de fenómenos negativos como las dudas sobre la propia victoria, las noches de mal dormir, la inquietud interior y el temor a no alcanzar la meta apetecida. Pero estos y otros riesgos de orden psíquico no impiden que la ambición de hacerse un nombre se haya convertido en la conducta estándar del individuo medio, un individuo que hace ahora ya muchos años Aldous Huxley definió como *paranoically ambitious*<sup>1</sup>. De la misma manera que existe la avidez sexual o la avidez posesiva, también existe la avidez de querer ganar. No ha sido siempre así. Lo que hoy constituye la apetencia del individuo medio está en abierto contraste con la filosofía de Antístenes, Diógenes y demás representantes de la escuela cínica, quienes despreciaban la reputación y consideraban por ello que la *adoxía* o falta de renombre público era un título de honor. Ludwig Feuerbach

---

<sup>1</sup> A. HUXLEY, *Collected Essays*. Nueva York, 1960, p. 268.

pensaba de manera parecida, como demuestra lo que escribió en una de sus cartas: «No ser conocido y nombrado en un tiempo como el nuestro es el mayor de los honores»<sup>2</sup>. En líneas generales, el pensamiento antiguo ha predicado la cultura de la interioridad, y no es por azar que san Agustín afirmara que la verdad se halla en el interior del hombre. A la misma conclusión llegaba en 1900 el teólogo protestante Adolf von Harnack al señalar que con Jesucristo se consuma «la llegada del reino interior»<sup>3</sup>. Eso no significa que la vida externa sea menos natural y auténtica que la vida interior y que para ser fieles a nosotros mismos tengamos que replégarnos a nuestro yo y apartarnos de la vida en común. En rigor, el instinto societario es más profundo y espontáneo que el instinto solipsista, pero ocurre que la convivencia con los demás en el área pública nos induce con frecuencia a querer sobresalir y a ser más que ellos, inclinación que se manifiesta especialmente en una sociedad competitiva como la nuestra.

## Culto a la cantidad

El concepto de lo que Aristóteles llamaba vida buena o lograda se ha exteriorizado y perdido la dimensión interior que el Estagirita y el pensamiento filosófico clásico en general le ha adjudicado. La mayor parte de la gente parte del supuesto de que la felicidad consiste en tener éxito, y ello en sentido cuantitativo y externo. Éxito es lo que se impone o triunfa como cantidad, sea en los negocios, la política, la cultura, la vida sexual y el mundo de los espectáculos o de los

---

<sup>2</sup> L. FEUERBACH, *Briefwechsel 1840-1844*. Berlín, 1988, p. 83.

<sup>3</sup> A. VON HARNACK, *Das Wesen des Christentums*. Gütersloh, 1999, p. 92.

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	5
INTRODUCCIÓN. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS .....	9
Desilusión .....	9
Tiempos duros .....	11
Los estratos dirigentes .....	13
El dolor del mundo .....	15
Resignación e intrascendencia .....	16
1. LA IDEOLOGÍA DEL ÉXITO .....	19
Un nuevo sentido de la vida .....	19
Culto a la cantidad .....	21
El principio de competencia .....	24
Darwinismo social .....	30
Regresión .....	33
2. LA DIMENSIÓN COLECTIVA .....	35
La obsesión de dominio .....	35
Luchas intraestatales .....	37
La situación en el mundo actual .....	39
El Imperio Norte .....	43
La occidentalización del mundo .....	45
La mercantilización del hombre .....	48
3. EL TRASFONDO HISTÓRICO .....	50
El advenimiento de la burguesía .....	50
El credo burgués .....	52
La revolución política .....	56

La dimensión económica .....	59
La libertad .....	63
4. LOS NUEVOS MITOS .....	66
Líneas generales .....	66
Razón y progreso .....	68
La réplica irracionalista .....	70
<i>Homo technicus</i> .....	74
La sociedad del bienestar .....	76
La mitología social .....	78
5. LA ERA DE LOS VALORES ARTIFICIALES .....	80
Eternidad y provisionalidad .....	80
El reino de Mammón .....	84
La suplantación de la personalidad .....	87
Marginación del dolor .....	89
Lo bueno, lo bello y lo verdadero .....	91
La destotalización del hombre .....	93
6. MANIPULACIÓN DE LAS NECESIDADES .....	96
La esfera material .....	96
Los bienes inmateriales .....	99
La complicidad de las clases políticas .....	102
El reino de lo banal .....	105
Heteronomía y autoalienación .....	108
7. LA SOCIEDAD REPRESIVA .....	110
Violencia estructural .....	110
La libertad burguesa .....	113
Represión interior .....	115
Frialdad .....	117
Autorrepresión .....	120

8. INCOMUNICACIÓN Y SOLEDAD .....	123
Automatismo .....	123
Los motivos de fondo .....	127
Soledad .....	128
El calor del rebaño .....	132
Cultura comunitaria .....	135
9. FRUSTRACIÓN .....	138
Dualismo existencial .....	138
Consecuencias de la frustración .....	141
Falsas ilusiones .....	144
Aridez espiritual .....	145
Desesperanza .....	148
10. EL RETORNO DEL MIEDO .....	151
Institucionalización de la inseguridad .....	151
Una constante histórica .....	153
El miedo de hoy .....	155
La conciencia satisfecha .....	158
El miedo, sin tópicos .....	161
El otro miedo .....	164
11. LA CIVILIZACIÓN DE LA MUERTE .....	166
Una falsa idea .....	166
Las nuevas víctimas .....	169
Un designio diabólico .....	171
Instinto invasor .....	175
Degradación espiritual .....	178
12. FUERZA Y DEBILIDAD .....	181
Culto a la fuerza .....	181
La condición natural .....	183
La derrota del hombre rebelde .....	186

Autoalienación .....	190
La única fuerza legítima .....	191
13. RENUNCIAR A VENCER .....	194
La hegemonía de lo externo .....	194
Interioridad y autoperfeccionamiento .....	194
El derecho supremo .....	199
No querer vencer .....	202
Dialéctica de la ternura .....	205
14. LA ÚNICA VIDA VERDADERA .....	207
Un tesoro escondido .....	207
Trascendencia .....	209
La vida en común .....	212
La dimensión interhumana .....	213
El tributo de dolor .....	216
De cara al futuro .....	220

## Actualidad

- Historias y recetas de mi Taberna*, LUIS DE LEZAMA  
*Testamento*, ABBÉ PIERRE  
*Mi decálogo para el tercer milenio*, JUAN PABLO II  
*Cien recetas*, de FRAY JUAN DE GUADALUPE  
*Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*, JOSÉ MARÍA SALAVERRI  
*Confesiones*, CARDENAL TARANCÓN  
*Vivir con sabiduría*, THOMAS MERTON  
*El buen corazón*, S. S. EL DALAI LAMA  
*Mis razones para vivir*, ABBÉ PIERRE  
*Moral para Marta*, QUINTÍN CALVO CUBILLO  
*Guillermo José Chaminade. Odres nuevos para un vino nuevo*,  
VINCENT GIZARD  
*Sida y tercer mundo*, JAVIER GAFO  
*Invitación a la sospecha*, NORBERTO ALCOVER  
*La revolución oculta*, ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS  
*La Sábana Santa*, MARIA GRAZIA SILIATO  
*Las tentaciones de Job*, ANTONIO BENTUÉ  
*Teología en vaqueros*, MANUEL DE UNCITI  
*Juan de Mata al vivo. Un no violento de hace ocho siglos*, MANUEL  
DE UNCITI  
*El don de la amistad. Adela de Batz de Trenquelléon*, EDUARDO  
BENLLOCH  
*El oficio de vivir. Las siete vidas del gato*, NANDO  
*La palabra y la paz. 1975-2000*, OLEGARIO GONZÁLEZ DE CAR-  
DEDAL  
*Los panes y los peces de Faustino*, JOSÉ MARÍA SALAVERRI  
*Migajas cristianas*, JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

*Juan XXIII, el papa del Concilio*, PETER HEBBLETHWAITE  
*Utopía y realidad. Hombres Nuevos*, NICOLÁS CASTELLANOS  
 (2ª ed.)  
*Juan XXIII. Anécdotas de una vida*, JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BALADO  
*Timor. La búsqueda de la paz*, ARNOLD S. KOHEN  
*Autoestima y vida*, FRANCO VOLI  
*Juan Pablo II, el papa peregrino*, ACHILLE SILVESTRINI (ED.)  
*Tiempo de diálogo*, VARIOS AUTORES  
*Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*,  
 HILARI RAGUER  
*Recuerdos de la transición*, ALBERTO INIESTA  
*¿Victoria de los vencidos? Latinoamérica en el siglo XXI*, TEÓFILO  
 CABESTRERO  
*Hablemos de Dios*, LUIS DE LEZAMA (3ª ed.)  
*Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*, JOSÉ MARÍA SALAVERRI  
*La utopía malherida. Cuestiones éticas en nuestra cultura y sociedad*, NORBERTO ALCOVER  
*El dinamismo de la resistencia*, SANTIAGO SÁNCHEZ TORRADO  
*Místicos y profetas*, JOSÉ MARÍA ARNAIZ (2ª ed.)  
*En el corazón del mito. La dimensión espiritual de «El Señor de los anillos»*, ISABEL ROMERO TABARES  
*El oficio de morir. Las siete notas del Réquiem*, NANDO  
*Volver a Nazaret guiados por Carlos de Foucauld y Luis Massignon*, JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU  
*Sabores y saberes de la vida. Escritos escogidos de Frey Betto*  
*¿Una economía alternativa? Iglesia y neoliberalismo*, PIERRE  
 DEUSY  
*Cuando los días dan que pensar*, PEDRO CASALDÁLIGA (2ª ed.)  
*La voz de Monseñor Romero. Textos y homilias*, ÓSCAR A. ROMERO  
*50 cartas a Dios*, VARIOS AUTORES (5ª ed.)  
*Los sabios y sus historias*, ELIE WIESEL

*El mito de la seguridad*, JOAQUÍN GARCÍA ROCA  
*La ciudad y el hombre ayer y hoy*, JOSÉ RAMOS DOMINGO  
*Los jóvenes y la felicidad*, JAVIER ELZO  
*Con la libertad del Evangelio. Temas de nuestro tiempo*, BENJAMÍN FORCANO  
*Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*, JOSÉ MARÍA MARDONES (10ª ed.)  
*El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*, RAFAEL DÍAZ-SALAZAR (2ª ed.)  
*La última semana de Jesús*, MARCUS J. BORG y JOHN DOMINIC CROSSAN (2ª ed.)  
*Elige amar. Hermano Roger de Taizé (1915-2005)*, COMUNIDAD DE TAIZÉ  
*Laicidad del Estado e Iglesia*, JOSÉ MARÍA SETIÉN  
*Al ritmo del diario vivir. Cultura, política y ciudadanía*, OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL  
*Jesús. Aproximación histórica*, JOSÉ ANTONIO PAGOLA (11ª ed.)  
*El Dharma y el Espíritu. Conversaciones entre un cristiano y un budista*, JUAN MASIÁ y KOTARÓ SUZUKI  
*Los cristianos en un Estado laico*, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA  
*Así escribía...* JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO  
*Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, JORDI COROMINAS y JOAN ALBERT VICENS  
*La voz de los adolescentes*, JAVIER ELZO  
*¿Es tiempo de cristianismo?*, JEAN-MARIE PLOUX  
*Invitación a pensar. Reflexiones cristianas para cada día*, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)  
*Cómo he vuelto a ser cristiano*, JEAN-CLAUDE GUILLEBAUD  
*Cine con historia*, JOSÉ LUIS CELADA  
*La derrota de Dios*, HELENO SAÑA  
*El declive de la ciudadanía*, VICTORIA CAMPS  
*En memoria mía*, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ (2ª ed.)

*Asuntos religiosos. Una propuesta de política pública*, JORDI LÓPEZ CAMPS

*Nube de testigos*, ÁNGEL SANZ

*Teología para Mario*, ANTONINO RODRÍGUEZ FÍNEZ

*Educación de la conciencia*, QUINTÍN CALVO CUBILLO

*Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo*, NICOLÁS CASTELLANOS

*Recuerdos y memorias*, JOSÉ MARÍA CIRARDA (2ª ed.)

*Aprender humanidad. Reflexiones cristianas para cada día*, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)

*Historia y evolución de los movimientos católicos*, MASSIMO FAGGIOLI

*Diversidad religiosa*, JORDI LÓPEZ CAMPS

*Estepa, el cardenal de la catequesis*, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ

*Lucha santa*, MANUEL FLORES SÁNCHEZ

*El oficio de creer. Los siete días de la creación*, NANDO

*Después de creer. La formación del carácter cristiano*, N. T. WRIGHT

*Jesucristo 2.0*, FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ

*Donde los cristianos mueren*, FRANCESCA PACI

*Una mirada católica*, FÉLIX GARCÍA MORIYÓN

*Alternativas de humanización*, JOSÉ MARÍA ARNAIZ

*Hablando en cristiano*, MARCUS J. BORG

*Una teología para la vida*, BRUNO FORTE. Entrevista de MARCO RONCALLI

*Elogio de lo ético. Reflexiones cristianas para cada día*, JOAN BESTARD COMAS

*Los cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?*, JAVIER ELZO

*Sócrates, Jesús, Buda. Tres maestros de vida*, FRÉDÉRIC LENOIR

*Creyentes y no creyentes en tierra de nadie*, FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ

*Jesuitas en la frontera. Crónicas personales desde Bolivia (1950-2000)*, CARMEN SALCEDO

*Sencillamente Jesús. Una nueva visión de quién era, qué hizo y por qué es importante*, NICHOLAS THOMAS WRIGHT  
*Tras la losa de ETA*, JAVIER ELZO  
*¡No pierdas la esperanza!*, JOAN BESTARD COMAS  
*Francisco, la primavera del Evangelio*, FRÉDÉRIC LENOIR  
*Cristianos más allá de la religión*, ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO  
(2ª ed.)  
*Generación selfie*, JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ  
(2ª ed.)  
*El camino hacia una vida lograda*, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL  
SANTABÁRBARA  
*En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración*, HENRI CAFFAREL (2ª ed.)  
*Una economía que mata*, ENRIQUE LLUCH FRECHINA (2ª ed.)  
*Dios en mi vida*, JOSÉ LUIS CARAVIAS AGUILAR  
*¿Quién manda en la Iglesia?*, JAVIER ELZO